

PROLOGO DE LA TERCERA EDICION

Presentamos al público una gramática latina destinada privativamente al uso de los que hablan castellano. Queríamos haber logrado conciliar en esta obra dos cosas que al emprenderla nos propusimos, a saber, acomodarla por una parte al vuelo que ha tomado la ciencia filológica (y para esto se han tenido presentes las obras más acreditadas), y allanarla, por otro lado, al alcance de las inteligencias todavía incultas. Fue desde luego nuestro designio que no careciese este libro de enseñanzas preliminares a la latinidad propiamente dicha, ni tampoco de doctrinas más vastas y recónditas. Con tal mira se ha dividido la obra en dos cursos que adelantan paralelamente: fundamental el uno, suplementario el otro. Para mayor claridad, se ha hecho que la diferencia entre los dos salte, digámoslo así, a la vista, apareciendo el último en tipo más pequeño. A pesar de eso, aún quedan en el primero cosas que puede cercenar el maestro como comparativamente secundarias, atendido el grado de capacidad de los discípulos; y en el segundo mismo van señalados con un asterisco aquellos apartes que no es fácil ni necesario aprender de memoria, o que contienen nociones de poca aplicación o explicaciones que el profesor puede suplir de viva voz.

Siguiendo una práctica autorizada, dividimos la sintaxis en *general* o llámese de *construcción*, y *particular* o sea de *régimen*: aquella explica en comprensivas generalizaciones el mecanismo de la oración; la

segunda desenvuelve los mismos principios y analiza además giros excepcionales. El alumno que se halle en disposición de ejercitar la memoria más bien que el raciocinio, circunscriba su estudio de sintaxis general a la parte sustancial de los capítulos I, IV, V11, VIII, y X, y pase inmediatamente al de la particular.

El estudio de la sintaxis pide como preparación algún ejercicio en la traducción de temas fáciles, a fin de que pudiendo aplicarse las reglas en materia ya conocida, vayan grabándose dócilmente en el entendimiento. Este ejercicio, anterior al de composición, puede principiar terminado el estudio de las conjugaciones, y debe adelantar, como esotro, con incremento, gradual de dificultades; así, de las *Selectas Sagradas* de Lhomond, por ejemplo, puede pasarse al *De viris illustribus* del mismo, y de ahí a las *Selectas profanas* de Heuzet. En Inglaterra y Alemania salen a luz todos los días excelentes selecciones para uso de las escuelas; como escribimos “especialmente para los americanos, nos vemos obligados a citar entre lo conocido en estos países. Por lo que hace a las *Selectas profanas*, no excusaremos recomendarlas como un buen libró de traducción y como una bella floresta moral.

Si hay, quienes gradúen de demasiado complicada y extensa nuestra sintaxis, consideren que la organización de las lenguas sabias es notablemente distinta de la estructura de las modernas; su estudio, sin carecer de amenidad para personas de carácter serio, demanda no poca consagración, y no puede ajustarse, sino inutilizándose; a los métodos puramente prácticos que suelen aplicarse a la enseñanza de idiomas vivos. Por lo demás, a nadie que tenga alguna versación en estas materias,

se oculta que aislados los cánones gramaticales son letra muerta, pero utilísimos, medios de aposeionarse bien de un idioma, y activos estímulos de investigación intelectual, del punto en que estas mismas reglas empiezan a aplicarse y estos mismos principios a pesarse en nutridos ejercicios de lectura y composición. Para franquear este camino hemos añadido como apéndice a la obra dos cursos de ejercicios, en que al propio tiempo que se familiariza el discípulo con los giros y construcciones latinas, hasta aprender a aplicar, mecánicamente las reglas más indispensables de la sintaxis así general como particular, adquiere un caudal de voces bastante a permitirle empezar con algún desahogo el ejercicio de la composición, al cual, por otra parte, ha de preceder siempre el aprendizaje de trozos de estilo muy puro a fin de que el entendimiento esté habituado al modo de pensar de los antiguos¹.

Perteneiendo este libro a aquella clase de obras en cuya formación es permitido en general (cosa que en ciertos departamentos no debe escrupulizarse), el recibir los materiales de segunda mano, séanos lícito decir a nuestros lectores que en este trabajo se contienen no pocas observaciones originales, y cuestiones hay que hallarán tratadas de una manera nueva y con más amplitud que se tratan de ordinario en la enseñanza del ramo. En cuanto a los ejemplos que se allegan en comprobación o ilustración de las reglas, los más de

¹ El primer curso es tomado del *First Latin Book* de Arnold, acomodado por A. Harkness al método de Ollendorff; el segundo, reducido al mismo método, tiene por base parte del mismo libro del mencionado Arnold que lleva por título *A practical Introduction to Latin Prose Composition*.

ellos se han sacado directamente de la mina de los autores clásicos. Y aquí haremos una advertencia a los que hayan de usar de nuestro libro; y es que estos ejemplos o pasajes se han transcrito sin variantes ni alteraciones: así mismo lo hallamos practicado en las mejores gramáticas. La razón es que estos ejemplos se copian para ser aprendidos de memoria; y no convendría que el estudiante recordase como de tal o cual autor frases y conceptos adulterados; antes al contrario, bueno es desde un principio irse acostumbrando al modo de pensar y de decir de los escritores de nota, que es acostumbrarse al gusto, al giro, al genio mismo de la lengua que ellos tan familiarmente manejaron. Pero estos mismos ejemplos, que para conservados en la memoria o para citados, no sufren alteración, puede y debe el estudiante descomponerlos, reformarlos y completarlos por vía de ejercicio, para penetrar su sentido y enterarse de su estructura gramatical; lo que hará o bajo la dirección del maestro, o ya por sí mismo mediante un examen atento, cuando hubiere dificultad, y con auxilio de las reglas que a fin de facilitarle este trabajo, damos en el capítulo I de la sintaxis general.

Pero en lo que se ha puesto especial esmero es en el cotejo del giro latino con el castellano; a ello nos obligaba el título mismo de la obra. Dedicamos principalmente a este objeto el segundo curso y las notas que aparecen al pie de las páginas. Cualquiera concepto que haya de formarse sobre esta parte de nuestra tarea, merece la indulgencia debida a los primeros ensayos; pues, en efecto, no conocemos predecesor en el desempeño de tan importante comparación.

Para mayor abundamiento cuidamos de acotar continuamente por vía de notas, lugares de obras que ofrecen en cada caso dadas oportunas ampliaciones. En las referencias hechas con ocasión de construcciones castellanas, citamos preferentemente la *Gramática* de Bello; esto en atención a su elevado mérito, como también a la circunstancia de que la opinión ilustrada la va introduciendo con creciente aceptación en los colegios de Hispano-América. Así, nuestra gramática puede decirse que contiene un índice razonado de esa obra clásica. Y como la citamos por párrafos, división que no existe en todas las ediciones, debe advertirse que nos referimos a la última publicada por el autor, según se ha reproducido en Bogotá, 1874. Sucede lo contrario con la *Gramática* de la Academia; la indicación numérica de los párrafos ha desaparecido en las ediciones modernas; citamos, pues, por partes y capítulos la matritense de 1874.

En las *Notas e ilustraciones* se halla el fundamento o el desarrollo de principios establecidos en el texto.

Ya en la primera aparición de esta obra dábamos las gracias a aquellas personas que aprobaron y fomentaron la idea de su publicación: hoy debemos extender la manifestación de nuestro cordial agradecimiento al público colombiano en general, que con una benévola acogida se ha dignado premiar nuestros no interrumpidos trabajos.